

ORA PRO NOBIS

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1982

## PERSONAJES

SAN CRISTÓBAL Y SU NIÑO

SACRISTÁN

MOCHA

MUJERES, HOMBRES Y NIÑOS.

## ESCENOGRAFÍA.

*Capilla de una iglesia de la Colonia del Valle. En el nicho de la izquierda una santa. En el de la derecha estará san Cristóbal. Hay bancas y reclinatorios para los feligreses. Pueden existir vitrales de tipo religioso.*

**ÉPOCA.** Actual.

*Al abrirse el telón la capilla está en penumbra. Un rayo de luz cruza los vitrales y va a iluminar la cara del santo. Éste parpadea por la intensidad de ella. Se escucha desde la iglesia un órgano que interpreta música de Bach. Entra una vieja mocha a la capilla. Se persigna. Besa todas las imágenes. La vieja se acerca al santo, le levanta la sotana y le besa los pies. El santo casi brinca al sentir el frío. Por poco se le cae el niño. La mocha se hinca a rezar, saca un rosario y en voz baja, pero audible, va diciendo todas las oraciones. Los “ora pro nobis” los dejará para cuando termine la obra.*

MOCHA.- “Padre nuestro que estás en los cielos...

SAN CRISTÓBAL.-. Y de nada le vale estar allá. Todo el mundo tiene que fastidiarlo día y noche.  
Esta mujer pensará que no duerme ¿o qué?

*Entra el sacristán, sacude la capilla, saluda con una inclinación de cabeza a la vieja. Hablará con el santo sin que la vieja se dé por enterada.*

SACRISTÁN.- (*Sacudiendo A San Cristóbal*). ¡Hola Cristo! (*Ríe*). Cristo no, qué más quisieras.

Cristóbal. ¿Dormiste bien? (*Señala*). Hoy es día de mucha luz, casi no hay smog. Disfrútala que puede ser el último día en que estés en este lugar. El Vaticano ya te discontinuó hace mucho tiempo y si te hemos dejado aquí es por costumbre, por tradición, pero ya no produces, mano (*Señala la caja de limosnas*) La semana pasada sólo juntaste el uno por ciento de todas las limosnas de esta iglesia y ésta no llegas ni a eso. No pagas ni la luz de esta capilla. El señor cura dice que te va a remplazar por San Martín de Porres, San Judas Tadeo o San Antonio. Ellos sí producen. Y todo el año.

SAN CRISTÓBAL.- (*Su voz no será escuchada por nadie de los que estén en el escenario durante toda la obra*). El señor cura, sí, cómo no. Esto es cosa tuya, pinche viejo envidioso, pero no se te va a hacer traer al santo de tu pueblo. Yo soy el patrono de esta iglesia, el templo lleva mi nombre, iglesia de San Cristóbal; no pueden cambiarme así como así. (*Dudando*) ¿O sí? Estos curas son capaces de esto y más. Si una vez me quitaron del altar mayor para traerme aquí... pero no, no serán tan jijos. (*Queda preocupado*).

*Sale el sacristán. Entra la solterona. Besa la sotana del santo. Reza un momento en el silencio. Se levanta, modela frente al santo. Viste un traje muy ajustado.*

SOLTERONA.- ¿Por qué no hiciste caso? Te lo pedí de buena fe. ¿Cuántas veces crees que me saco a bailar? Tres, y las tres con música moderna, de esa que se baila separado (*Baila un momento*). Si al menos hubiera sido un danzón o de esas que se baila cachete con cachete. No me cumpliste aunque te traje tus flores. Claro, te ha de haber dado flojera, y eso que yo te ayudé lo más que pude: pinturitas por aquí (*Se retoca los labios con pintura*), sombras por acá (*Señala los ojos*), permanente, vestido nuevo, tacones, perfume por todos lados, sonrisas... y todo para qué... para nada. Pero ni creas, síguele así y vas a ver. Ya llevas quince días encerrado en mi ropero parado de cabeza, pero si me fallas la próxima vas a dar con todo y tu escuincla al fondo del pozo y a ver quien te saca. ¿Me oyes bien? (*Deletreando*) ¡De un po-zo! Que me fallen los hombres, pues pasa: pero los santos, para eso están. ¿O no? Que no digas que no te lo advertí. (*Reza otro poco en silencio, vuelve a besar la sotana del santo y sale*)

SAN CRISTÓBAL.- Tú no sales ni aunque me echas al fondo del mar. Está bien que uno haga sus milagritos de cuando en cuando, pero éste sería un señor milagro y esos no me tocan a mí.

*(Suspira).* Menos mal que hoy es lunes, no domingo ¿a quién se le habrá ocurrido que se dieran misas de noche? Ya nunca se puede descansar.

*Entra la envidiosa. Ve a la mocha. Mete una moneda en la alcancía. Reza.*

ENVIDIOSA.- San Cristóbal divino, vengo a darte las gracias por lo que me has dado. Ya mi marido me compró la licuadora y la alfombra que me faltaban. Ya tengo todo. Modesto pero todo. Mil veces más cosas que las que tienen los pobres. Por eso te estoy tan agradecida. No quiero ni por un momento parecerme a la tal Julia, mi vecina; ella ni viene a la iglesia después que recibe todo. Esta semana su marido le cambió el refrigerador y le trajo una videocasetera que parece que es del otro lado. ¿No sé para qué quiere tanto? Ya tiene auto último modelo, joyas, horno de microondas, sirvienta... todo, ¿entiendes lo que es todo? Pues eso. ¿Y cuándo viene a la iglesia a dar las gracias? Nunca. ¿Tú la has visto? De seguro que no. Creo que es atea. Yo que tú la castigaría y le quitaría todo. Sé que el castigo es malo, pero como ejemplo a la comunidad podrías enviar a un ladrón a que le vaciará la casa. No, eso sería pecado, el robo es pecado capital. ¿Qué te parece una pequeña enfermedad? Puede quedar paralítica o algo parecido. No, eso tampoco, pareciera que soy mala y envidiosa. No, nada de eso. Oye, ¿por qué no permites que su marido tenga una bancarrota? Eso si lo puedes hacer, eso no es pecado, además ustedes dicen que el reino de los cielos es de los pobres, así les ayudamos a ellos. No te pido nada para mí, ni dinero, ni joyas, ni otro marido; no, estoy contenta con lo que tengo, soy modesta. Ahora que si además de castigar a esa Julia también logras que a mi marido... *(Voltea a ver a todos lados, se acerca al santo y le dice algo en secreto, se tapa la cara de pena, va a rezar, al terminar de hacerlo sale.)*

SAN CRISTÓBAL.- ¡Vieja jija de la...! *(Mueve el brazo donde carga al niño. Ahora reacciona igual a que si lo hubieran mordido o quemado. Al niño).* Si no iba a decir nada. *(Se soba).*

*Entra nuevamente el sacristán, trae llaves, abre el candado de la caja de limosnas de san Cristóbal. Cuenta las monedas moviendo negativamente la cabeza, ve al santo.*

SACRISTÁN.- Creo que no te salvas de ésta. *(Sonríe para sí, sale. San Cristóbal con el brazo libre le mienta la madre en una seña).*

*Entra un grupo de cinco mujeres, se empujan para conseguir el reclinatorio más cercano al santo, empiezan a rezar en voz baja, después, ya en franca competencia para ver quien lo hace mejor van subiendo el tono. Se golpean el pecho cada vez, con más fuerza. Se ven entre sí retándose con la mirada.*

MUJER 1.- (*Elevando los brazos*) Te ruego que me concedas.

MUJER 2.- San Cristóbal bendito, dame...

MUJER 3.- Otórgame, santito mío.

MUJER 4.- Te pido de rodillas que me dones...

MUJER 5.- Por favor regálame...

*Se escuchan voces diciendo frases no entendibles, las únicas palabras que deben ser claras son las siguientes dichas por todas las mujeres: Dame, otórgame, regálame, concédeme, dóname... a mí, a mí, a mí. (Todas levantan los brazos, los mueven, juntan las manos en oración, se persignan, etc).*

MUJER 1.- (*Se levanta y se enfrenta a las otras mujeres.*) ¡Silencio!

MUJER 2.- ¿Qué dice?

MUJER 3.- Qué se callen.

MUJER 4.- ¿Cómo que nos callemos?

MUJER 1.- Yo vine primero.

MUJER 5.- ¿Y qué con eso?

MUJER 1.- Qué a mí es a la que tiene que hacerme caso. Ustedes nada más lo distraen con sus cosas. (*Imitándolas*). Que me alcance el gasto, que ya no suban los precios, que no reprobren a mi hijo, que no pase el eje vial por mi casa, que se enferme mi suegra, que mi marido ya no tome. Bah. Puras tonterías. Hay que tener seriedad señoras.

MUJER 3.- (*Irónica*) ¿Y lo suyo es muy importante?

MUJER 1.- Claro que lo es, si no, no vendría a quitarle el tiempo a San Cristobalito..

MUJER 4.- ¿Se puede saber qué es lo importante para usted?

MUJER 1.- Esa es una cosa entre el Santo y yo.

MUJER 2.- ¿Ah, sí? Como si no supiéramos.

MUJER 1.- Qué supieran... ¿qué?

MUJER 4.- Tantos años de marquesas; si a diario pide lo mismo, no estamos sordas.

MUJER 1.- No pueden saber nada.

MUJER 2.- Usted pide que su marido vuelva a funcionar... ¿o no? (*Ríen las cuatro*). No le pida imposibles a este pobre santo. Su marido ya está ruco. Mejor búsquese otro repuesto.

MUJER 1.- ¡Estúpidas!

MUJER 2.- (*Santiguándose*). Qué estamos en la iglesia de Dios.

MUJER 1.- Eso no les quita lo estúpido... para no usar otra palabrita que me sé.

MUJER 4.- Atrévase nomás.

MUJER 1.- No me provoquen.

MUJER 3.- (*A mujer 2*). No se atreve.

MUJER 2.- A su edad no puede. Está vieja.

MUJER 1.- Vieja tu madre, pendeja.

MUJER 2.- Con mi santa madre no te metas.

*EL SANTO SE VA ENTUSIASMO CON LA PELEA.*

MUJER 1.- Para meterme con ella tendría que ir a los burdeles donde trabaja.

MUJER 2.- Estoy hablando de mi madre, no de la tuya. Esa si es puta... y puta corriente.

MUJER 5.- Ya párenle.

MUJER 1.- Tú no te metas, lameculos.

MUJER 4.- (*Riendo. A mujer 5.*) Te llamó lameculos. ¿Te sabe algo o lo dijo al tanteo?

MUJER 5.- Si yo soy lemeculos tú eres una hija de tu rechingada madre.

*Le da una cachetada, la otra se la contesta, las mujeres gritan y se avientan, la mocha sigue rezando tranquilamente, el santo está entusiasmado. Entra el sacristán. Las va separando.*

SACRISTÁN.- ¿Pero qué es esto? ¿Es que ustedes no saben respetar este lugar santo?

MUJER 4.- (*Al sacristán*).- Es que ésta...

MUJER 5.- Esta, tienen su nombre.

*Se vuelven a atacar. El sacristán vuelve a separarlas aunque también es empujado por ellas.*

SACRISTÁN.- ¡Basta. Les digo que Basta!

MUJER 1.- Me insultaron.

SACRISTÁN.- Las cinco se me van saliendo, pero ya, si no quieren que llame al señor cura.

MUJERES.- (*En coro*). No, no, por favor no lo llame. Ya nos vamos.

*Se santiguan, besan al santo, salen poco a poco. San Cristóbal queda desilusionado.*

SACRISTÁN.- (*A San Cristóbal*). Y éstas son tus clientas... Qué bajo has caído. Pensar que antes, cuando yo llegué, aquí se celebraban las bodas de postín, los bautizos más elegantes, las acciones de gracias de las quinceañeras, y no había noche en que no rezáramos a los difuntitos, los difuntitos ricos, por supuesto. Todos teníamos dinero. Y ahora todo esto por tu culpa, por ya no pertenecer a los santos de la iglesia de Nuestro Señor. Te sentiste muy salsa apareciendo en imagen en todos los autos, camiones y hasta aviones. (*Burlón*). San Cristóbal el santo de los viajeros. Ahora el viaje lo vas a hacer solo, un viaje al sótano de esta iglesia, y eso si no te caes y te rompes en el traslado. (*Ríe. Sale*).

SAN CRISTÓBAL.- No es verdad, no es mi culpa. Yo hice todos los milagros que me tocaban, ni uno menos. ¿O a poco querían que trabajara horas extra sin pago? Cuatro milagros por día es suficiente... ¿o no? ¿Por qué no le exigen a San Honorio y a San Valentín más milagros? No, a ellos no, ellos son protegidos... y uno que se friegue. Y ahí va uno a ver a ese buey que se dio en la madre por manejar hasta atrás y hay que salvarle la vida; o a ese otro que por andar celando a su vieja le dieron bien tupido. Uno también tiene que descansar igual que los otros. Si San Antonio o San Martín son tan matados y ahí están haciendo sus milagritos a cada rato, eso es cosa de ellos, pero que no nos frieguen a todos. Yo empecé con dos milagros al día, lo que no es fácil, ahora ya vamos en cuatro. ¿Hasta dónde quieren que lleguemos? Yo no voy a dar mi brazo a torcer así me discontinúen. Me vale. (*Baja los brazos, pone al niño en el suelo*). Y a ver si ya vienen por este Niño. Tengo el brazo dormido de tanto cargarlo.

*Entra una enferma, se le ve muy grave, camina con mucha dificultad. Está muy pálida y ojerosa.*

ENFERMA.- (*Se sienta*). Perdona que no me hinque, no puedo, no sé ni como pude llegar, mírame, pocos días me quedan de vida, bueno, eso ya debes saberlo, yo apenas me enteré ayer al escuchar casualmente a mis sobrinos que dicen que estoy invadida. Qué se le va a hacer, de algo

se tiene una que morir. Yo te pedí muchas veces que me concedieras salud, ¿te acuerdas?, por algo no lo hiciste. No, no vengo a reclamarte; si tú que eres santo tuviste que morir... No, no me asusta la muerte, me asusta recordar mi vida, una vida estéril en todos sentidos: lavar, planchar, cocinar, atender a la familia, rezar. Eso es todo. *(Tiene un dolor, se agarra el vientre)*. Si existe otra vida espero que sea diferente. Tú me conoces, sabes todo lo que no he disfrutado. Quiero que en la otra vida me conduzcas y me des la felicidad que no he tenido en esta. Creo que es justo. *(Se levanta, se acerca al santo, toma su ropa en sus manos.)* Hasta muy pronto... o hasta nunca. *(Sale con dificultad. El santo reza por ella)*

*Entran dos niños que vienen riendo, los sigue el sacristán, ellos al darse cuenta de ello se hincan y fingen rezar, el sacristán les acaricia la cabeza.*

SACRISTÁN.-*(A los niños)*. Va a empezar el Santo Oficio de la Misa

NIÑOS.- Ahorita vamos.

*Sale el sacristán.*

NIÑO 1.- ¿Ya se fue?

NIÑO 2.- Déjame ver. *(Camina hasta la entrada de la capilla, regresa)*. Ya.

NIÑO 1.- Pues... órale.

NIÑO 2.- ¿Y si nos cachan?

NIÑO 1.- ¿Quién?

NIÑO 2.- Ahí está esa señora. *(Señala a la beata)*.

NIÑO 1.- Está dormida.

NIÑO 2.- No sé...

NIÑO 1.- ¿Te vas a rajar?

NIÑO 2.- ¿De verdad tú crees que no tenga?

NIÑO 1.- Te apuesto lo que quieras a que no.

NIÑO 2.- ¿Cómo las muñecas?

NIÑO 1.- Apúrale, no vaya a venir el viejo.

*Se levantan y se acercan al santo. El niño 1 le levanta el hábito y mete la cabeza para ver hacia arriba.*



NIÑO 2.- ¿Tiene o no?

NIÑO 1.- (*Saca la cabeza*). No sé ve nada, está muy oscuro.

NIÑO 2.- (*Se acerca a una mesa donde hay veladoras encendidas, toma una y se la ofrece al niño 1.*)

Ten.

NIÑO 1.- No seas güey, se va a quemar.

NIÑO 2.- (*Deja la veladora*). Deberíamos haber traído una linterna.

NIÑO 1.- ¿Y'ora?

NIÑO 2.- No sé.

NIÑO 1.- (*Iluminado.*) Si no se puede ver se puede tocar. (*Se mete bajo la túnica, se ve que su mano avanza hacia arriba, el santo se protege el pubis. En ese momento entra el sacristán.*)

SACRISTÁN.- ¡Niños! ¿Qué hacen?

*El niño 2 se pone a rezar, el otro rápidamente saca la cabeza y besa varias veces los pies del santo.*

NIÑO 1.- (*Con mucha devoción*). Santo, Santo, Santo.

NIÑO 2.- (*Igual*). Santo, Santo, Santo.

*El sacristán se conmueve con la actitud religiosa de los niños, sonrío, les acaricia la cabeza.*

NIÑOS.- Santo, Santo, Santo.

*Sale el sacristán, regresa por los niños.*

SACRISTÁN.- Vamos a misa.

*Los niños se levantan, se hablan en secreto.*

NIÑO 2.- ¿Tenía?

NIÑO 1.- No alcancé.

NIÑO 2.- ¡Pendejo!

*Salen los tres. Se escucha el rezo de la beata que despertó.*

SAN CRISTÓBAL.- *(Al cielo)*. Con qué dejad que los niños... etc., etc. ¿Verdad que sí? Todos son una bola de...Mejor no digo.

*Entra la vieja avara. Se acerca al santo, ve que nadie la observa, le quita un milagro de plata que tiene en su túnica.*

AVARA.- *(Le muestra el periódico al santo)*. Mira... ¿Te parece bien? ¿Para qué crees que te traigo tu milagro cada mes? *(Llora)*. Las acciones volvieron a bajar. Ayer ciento ochenta puntos. ¿Te das cuenta de lo que eso significa? Es última vez que vengo contigo. *(Saliendo)*. ¡Inútil!

SAN CRISTÓBAL.- ¡Bah con esta!

*Entra un hombre cuarentón, viste muy bien, se nota que cuida su figura. No sabe como comportarse. Se queda de pie. Al fin se atreve a hablar.*

HOMBRE.- Me dijeron que eras muy milagroso, la verdad que yo no creo mucho en eso... y para serte franco tampoco acostumbro venir a las iglesias. No le hago mal a nadie, creo que llevo una vida sana; lo más son unas copitas con los amigos o alguna aventurilla por ahí, pero eso no tiene porque venir uno a contarlo a este lugar. ¿O sí?... Creo ser bueno, por eso no entiendo el porque los demás se burlan de mí. *(Patético)*. Mi caso es desesperado. Ya consulté con muchos médicos, algunos hasta extranjeros... y nada. Me puse y tomé cuanto me dijeron. Después fui con un acupunturista... y tampoco. Después seguí con un hierbero. Me hice naturalista y terminé por ir al mercado a que me hicieran una limpia. ¡Nada de nada! Mírame *(El santo lo observa sin notar nada extraño)*. ¿No te parece horrible? Ya me da miedo y pena ir a mi trabajo y visitar a los amigos. Todos se burlan. En cambio yo, qué capaz. Si alguno me dice que tiene una úlcera yo me compadezco de él, jamás de los jamases me atrevería a decirle pinche ulceroso o Napoleón Bonaparte. Eso por lo de la mano. Tú sabes ¿no? Por qué ellos tienen que reírse de mí. Y ya no te digo mi esposa. Es la peor. ¡Pinche vieja! Y perdón por la expresión. Tú eres mi última esperanza, compadécete de mí antes que sea demasiado tarde. Mira, no te miento, aquí traigo una prueba para que me creas. *(Saca su peine y se lo muestra. Casi gritando)*. ¿Ves? Hoy se me cayeron otros 28 cabellos, veintiocho. No quiero que me digan pelón, bola de billar, pista

de mosquitos. (*Suplicante ve al santo*). Tú me entiendes, ¿no? Tú también estás medio calvario; perdón, medio calvo. Please, te lo pido. (*Intenta persignarse, sale*).

*Se escucha el rezo de la vieja. Entra el sacristán, trae una cinta de medir, mide el nicho en su altura y en su ancho. Sale.*

SAN CRISTÓBAL.- Ah, jijos. ¿Será en serio?

*Entra mujer con lentes. Se arrodilla.*

MUJER CON LENTES.- Perdona que llegue tan tarde pero no pude dormir en toda la noche. Estoy tan mortificada. Cómo iba a dormir con todo lo que sucede. A la pobre de Mariela le quitaron sus hijos, pobrecita, y todo para llevárselos a Estela. Esa te aseguro que no los va a cuidar, no qué va, esa los maltratará. No entiendo como Juan no se da cuenta de la clase de mujer que tiene. Se lo buscó por andarse divorciando. Pero esto no es lo peor. Estela quiere también el dinero que Mariela heredó de su madre ciega. ¿Tú no podrás hacer algo por Mariela? Tú eres milagroso, sé que lo puedes hacer. Haz que Juan se dé cuenta de que Mariela aún lo ama, que la otra sólo quiere su dinero. Si yo pudiera hablar...Bien sabes que eso es imposible. Pero tú sí puedes. Ayer dijeron que esta semana termina la novela, que después empezara otra llamada Amor tardío. En tan poquitos días no es posible que todo se componga, excepto si tú ayudas. Eso sí, si crees que Mariela no merece nada por haberse casado, no le des nada, pero castiga a Estela. Es todo lo que te pido. Y ya me voy. No tarda en empezar “Engaño”. (*Sale*).

SAN CRISTÓBAL.- ¿Cuál me dijo que era la buena? Estoy muy distraído el día de hoy. Será por el sacristancete de mierda ése.

*Entra político, se cubre la cara con periódico para no ser visto.*

POLÍTICO.- Buenas... me dijeron que usted era el bueno para sacar a la gente de las llamas del Infierno; por eso vine. Yo también estoy quemado, y si alguien me ve en este lugar, retequemado. Yo sólo quiero la Presidencia Municipal de mi pueblo, na'más, poca cosa, ya sabe, si me lo consiguen... pues yo tengo influencias, aunque usted lo dude. Me quemé por votar por el otro partido; dicen que ganamos pero la verdad... bueno, ahora quiero volver, igual que la

canción (*Canta en voz baja.*) “Y volver, volver, volver”. ¿Verdad que usted me va a ayudar? Le prometo hacerlo el santo de mi pueblo, con su iglesia y todo. ¿Qué dice? ¿A que nadie le ofrece tanto? Yo soy hombre cumplidor; si no me cree pregúnteselo a mis viejas. Ah, hijos. ¿A usted lo abandonó la suya dejándole el niño? Me comprometo a buscarla y darle su merecido. Y ya me voy. No eche en saco roto lo que le dije. Tendrá su Iglesia y será el mero mero del pueblo. Lo juro por mis pistolas. (*Se abre el saco y muestra una escuadra. Sale*)

SAN CRISTÓBAL.- No dijo dónde está su pueblo, qué tal si es en la sierra. Pero no está mal en ser el patrón. Lo pensaré.

*Entra una jovencita.*

JOVENCITA.- (*Reza. Luego llora.*) Te lo juro que yo no quería pero él me dijo que le diera una prueba de amor, que es lo normal entre novios. Soy tan desgraciada, qué va a ser de mí. Mi familia. ¿Y si quedo embarazada? No, no lo quiero ni pensar, mejor sería morir. Pero esto no es lo peor, San Cristobalito de mi alma, lo peor es que me gustó. (*Llora más fuerte, sale.*)

*EL SANTO SUSPIRA Y SONRÍE. ENTRAN LAS CINCO MUJERES PELEONERAS, DESPUÉS VAN ENTRANDO LOS DEMÁS PERSONAJES QUE SE NOMBREN. VIENEN ALBOROTADAS.*

MUJER 1.- Esto sí que no lo vamos a permitir.

MUJER 2.- ¿Estás segura?

MUJER 3.- Nos lo dijo el Sacristán.

MUJER 4.- Soy capaz de ir hasta el Arzobispado.

MUJER 1.- El Sacristán dice que lo van a poner al santo de su pueblo en lugar de San Cristóbal. Quién sabe qué santo sea ése.

MUJER 2.- No se contentan con mandarnos a todos los campesinos, a sus Indias Marías y toda esa gente; ahora también quieren enviar a sus santos. Pero eso no se va a poder. El D.F. es para los del D.F.

MUJER 3.- ¿Quieren quitarnos a San Cristóbal? ¿Pero por qué, por qué?

MUJER 4.- Esto es cosa de los comunistas.

MUJER 1.- Parece que el señor cura está de acuerdo, al menos eso dice el sacristán.

MUJER 2.- No lo creo. Aquí hay gato encerrado.

MUJER 4.- Si al menos pusieran una santa en su lugar.

MUJER 3.- (*Señala el nicho de la santa que está frente a San Cristóbal*). Ya tenemos a Santa Margarita.

MUJER 4.- Esa no sirve. No hace milagros.

MUJER 2.- Dicen que es muy buena para sacar las almas del purgatorio.

MUJER 1.- ¿Y eso de qué nos sirve? ¿Alguna de ustedes tiene un alma en ese lugar? Yo no.

MUJER 2.- Las tuyas todas están en el infierno.

MUJER 1.- (*A la defensiva*) ¿Ya vamos a empezar otra vez?

MUJER 2.- No, yo nomás decía.

MUJER 3.- Voy a llamar al sacristán.

MUJER 4.- Déjalo, yo voy. (*Camina hasta la entrada de la capilla. Grita a voz en cuello*). ¡Señor Sacristán!

SACRISTÁN.- (*Entra corriendo*). ¿Qué pasa? ¿Alguien se murió? ¿Es un asalto? ¿Se está quemando algo?

MUJER 1.- Ni es un asalto ni se está quemando nada ni nadie se murió.

SACRISTÁN.- ¿Entonces?

MUJER 2.- Queremos saber si es de verdad que nos quieren quitar a San Cristóbal para traer a un Santo de su pueblo.

SACRISTÁN.- ¿Del pueblo de San Cristóbal?

MUJER 2.- (*Dándole un golpe en el pecho*) Del suyo, no se haga.

SACRISTÁN.- Bueno, la verdad...

MUJER 3.- Vamos a ver al Señor Cura.

SACRISTÁN.- Señoras, les ruego, deje que les explique.

MUJER 4.- No queremos explicaciones, y si el Señor Cura tampoco nos escucha iremos hasta la Mitra y al Vaticano si es necesario.

SACRISTÁN.- Aquí hay un mal entendido.

MUJER 2.- ¿Cuál?

SACRISTÁN.- En efecto vamos a quitar a San Cristóbal (*Las mujeres reaccionan a esto*), esperen, pero sólo por un corto tiempo. Mírenlo. (*Todas lo ven, el santo que había estado muy asustado escuchando lo anterior se compone para lucir mejor.*) Ya está muy maltratado, todo el día le da el sol y hay mucho polvo; miren su nariz, (*El santo hace gestos para sentir su nariz*) ya está toda carcomida. Le tenemos que cambiar el pelo y sus ojos. Los que tiene ya están muy opacos.

MUJER 4.- ¿El cuerpo también está mal?

SACRISTÁN.- Si ustedes lo vieran.

MUJER 3.- Cuente, cuente.

SACRISTÁN.- Está mal todo; algunas partes se le están cayendo y eso no es justo ¿verdad? Por eso se pensó en retirarlo por una breve temporada y mandarlo con un restaurador. El Señor Cura está de acuerdo, dice que si un ser humano se enferma va con el doctor, si una imagen se deteriora va con el restaurador.

MUJER 4.- (*A mujer 3*). Pídele la dirección.

MUJER 3.- ¡Idiota!

SACRISTÁN.- Señoras, por favor.

MUJER 1.- Creo que el señor Sacristán tiene razón.

MUJER 2.- Pobre San Cristobalito. Ojalá y no le duela. (*El santo vuelve a asustarse*)

SACRISTÁN.- Y para que el nicho no quede vacío tanto tiempo vamos a poner a...

MUJER 4.- Al Santo de su pueblo ¿no?

SACRISTÁN.- No, qué va, él está muy contento allá; no lo voy a traer a un lugar como este. Allá los aires están limpios, la gente es buena.

MUJER 1.- ¿Qué trata de decir?

SACRISTÁN.- Nada. En lugar de San Cristóbal el Señor Cura decidió que se pusiera a San Martín, ya saben, el santito negro con su escoba. (*Ve en reto a san Cristóbal.*) Ese santo sí es milagroso.

MUJER 4.- Es verdad, yo vi la telenovela donde cuentan su vida.

MUJER 1.- ¿Ayuda también a los blancos? Dicen que los negros...

MUJER 4.- Aquí hay muchos prietos como él.

MUJER 1.- Tu familia por ejemplo, pero no la mía.

SACRISTÁN.- Es un santo que ayuda a todos, a los pobres y a los ricos, a los blancos y a los negros.

MUJER 3.- (*Sensual*). Dicen que los negros todo lo tienen grande. Espero que éste tenga una gran paciencia para escucharnos y un gran poder para ayudarnos.

SACRISTÁN.- Lo tiene, les aseguro que lo tiene. (*Sonríe en maricón*).

MUJER 3.- ¿Cuándo lo van a traer? Quiero traer a mi marido para que lo vea. Si un santo puede barrer por qué mi marido no. Este santo puede ayudarnos a que nos liberemos de la tiranía en que siempre nos han tenido los hombres. Ya basta de tanta...

MUJER 1.- Para tu carro, si no estamos en un mitin.

MUJER 4.- Vamos organizándole una novena de bienvenida con su kermesse y todo. Yo me encargo de los buñuelos.

MUJER 4.- Yo de la tómbola.

MUJER 2.- Tenemos que invitar al Sr. Cardenal para la colocación.

MUJER 1.- Siempre va a todo.

MUJER 4.- Iba, dirás, después de la balacera de Guadalajara...

MUJER 4.- Vamos a hacer la fiesta en quince días. En sábado para que venga mucha gente.

MUJER 5.- Tenemos que decírselo al señor cura.

*Las mujeres salen sin mirar o despedirse de san Cristóbal. Éste queda muy triste. El sacristán le sacude la ropa.*

SACRISTÁN.- Ya viste, ni una mirada de despedida te echaron. Prepárate que al rato vengo por ti. Voy por una carretilla y por alguien que me ayude. *(Sonríe y sale)*.

*El santo se queda pensativo. Se escuchan los “ora pro nobis” de la mocha.*

SAN CRISTÓBAL.- No es justo, la verdad que no es justo. Lo peor es que no tengo a quién quejarme. Tantos años para esto, para que me jubilen y me envíen al sótano. Los viejos ya no servimos para nada. Aunque pensándolo bien creo que tienen razón, lo cierto es que ya no hago milagros, buenos milagros, y un santo que no hace milagros para qué sirve. Para nada, igual que los milagros que no tampoco sirven para nada, de eso estoy convencido. A una persona la curo de algo y al rato ya está enferma de otra cosa; que les doy dinero y se lo botan en un segundo, que vuelvo fiel al marido y la mujer se burla de él y etc. etc. Me gustaría saber que hizo Lázaro después de resucitado. Los únicos milagros que sirven es como el de Canaan donde el agua se convirtió en vino. Ahí si que sirvió para que todos se pusieran hasta atrás. *(Pequeña pausa)*. Creo que voy a estar mejor en la bodega sin escuchar tantas pendejadas como las que dicen aquí; lo siento por algunos fieles como esa mujer enferma, pero a ella la consolará mi substituto. Ya merezco descanso.

*Entra un pordiosero. Se acerca a la mocha, le habla en secreto.*

MOCHA.- Hoy se lo llevan.

PORDIOSERO.- ¿Y el sacristán?

MOCHA.- Se va a tardar, fue por una carretilla.

PORDIOSERO.- ¿Qué nos llevamos?

MOCHA.- Los milagros. Esos sí sirven. Unos son de cobre, otros de plata y hay dos de oro.

PORDIOSERO.- (*Quitándole los milagros al santo*). ¡Milagro, milagro! (*Ríe*).

MOCHA.- Apúrale.

PORDIOSERO.- Agarra la alcancía.

MOCHA.- No tiene nada.

PORDIOSERO.- (*Bajando*). ¿Qué más nos llevamos?

MOCHA.- Los candelabros. Son balines pero algo darán por ellos.

PORDIOSERO.- ¿Qué más?

MOCHA.- Tráete al niño. Lo podemos vender para algún nacimiento en Navidad.

*El pordiosero toma al niño y se lo lleva a la mocha.*

PORDIOSERO.- ¿Es todo?

MOCHA.- Quítale la ropa, nos puede servir de cobija.

*El pordiosero desviste al santo, éste queda desnudo. Con las manos se cubre el sexo.*

PORDIOSERO.- Juímonos.

MOCHA.- (*Se hinca frente al santo*). San Cristóbal. Ora pro nobis.

*Ríen los dos. Salen rápidamente. El santo con una mano se limpia las lágrimas y con la otra se tapa el sexo. Se hace oscuro lentamente o se corren las cortinas de esta forma.*

**FIN**



## ORA PRO NOBIS

**RESUMEN:** El sacristán de la iglesia se burla de San Cristóbal cuando lo quita el Papa como santo. Algunos fieles le vienen a rezar. San Cristóbal dice lo que piensa y siente. Unos mochos aprovechan para robarle sus ropas y todo lo que está a su alrededor.

**PERSONAJES:** Un santo, una mujer, un hombre y asistentes a la iglesia.